

ECONOMÍAS SOLIDARIAS EN LA COMPLEJIDAD DE LA ERA BIOS



Escuela Javeriana
de Gobierno
y Ética Pública



Nº 3

Gilberto Cely Galindo

**ECONOMÍAS SOLIDARIAS
EN LA COMPLEJIDAD
DE LA ERA BIOS.**

**Notas de estudio de la
especialización en gestión
de empresas de la economía
solidaria**

Gilberto Cely Galindo

Bogotá, octubre 2025



ECONOMÍAS SOLIDARIAS EN LA COMPLEJIDAD DE LA ERA BIOS.
Notas de estudio de la especialización en gestión
de empresas de la economía solidaria

Daniel Castillo Brieva, Decano de la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales

Carlos Villamizar, Secretario de Facultad de Estudios Ambientales y Rurales

Juan Fernando Álvarez Rodríguez, director de la especialización en gestión de empresas de la economía social y solidaria

Autores:

Gilberto Cely Galindo

Equipo académico en el marco de la publicación

Luis Fernando Álvarez Londoño, S. J.

Director

Escuela Javeriana de Gobierno y Ética Pública

Mariana Plazas Jácome

Oficial de Proyección Internacional, Supervisión Financiera

Escuela Javeriana de Gobierno y Ética Pública

Pierre Andrés Luna Algarra

Coordinador Académico

Escuela Javeriana de Gobierno y Ética Pública

Juan Fernando Álvarez

Director

Especialización en gestión de empresas de la economía social y solidaria

Claudia Medina

Asistencia editorial

CIRIEC Colombia

Yeimy Paola Rodríguez

Revisión de texto

ISBN: 978-628-96505-3-2 Libro digital

ISBN: 978-628-96505-2-5 - Libro impreso

Con apoyo del sello editorial CIRIEC Colombia.

Especialización en gestión de empresas de la economía social y solidaria: <https://www.javeriana.edu.co/especializacion-gestion-empresas-economia-social-solidaria>

Forma de citación: Cely, G. (2025). Economías solidarias en la complejidad de la era bios. Notas de estudio de la especialización en gestión de empresas de la economía solidaria. Bogotá: Escuela Javeriana de Gobierno y Ética Pública de la Pontificia Universidad Javeriana y CIRIEC-Colombia.

ESCUELA JAVERIANA DE GOBIERNO Y ÉTICA PÚBLICA

Ante los crecientes y apremiantes desafíos éticos que surgen en la vida de la Nación en torno al desarrollo sostenible, la justicia y la democracia, en la lucha contra la corrupción, los derechos humanos, la transformación digital, la ciberseguridad, la desigualdad, entre muchos otros con relevancia local, regional y global, concebimos la Escuela como un diálogo permanente entre sociedad civil, opinión pública, Iglesia, academia, Estado y organismos internacionales.

La Escuela es un espacio para conocer, analizar y desarrollar modelos de gobernanza y políticas públicas con valores éticos.

La apuesta por la reflexión y el análisis de la geopolítica nacional e internacional y la presentación de soluciones prácticas a las problemáticas que surjan de su contexto, son principios fundamentales que orientan y dan valor al ejercicio de las funciones de la Escuela Javeriana de Gobierno y Ética Pública.

ESPECIALIZACIÓN EN GESTIÓN DE EMPRESAS DE LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA

La Especialización en Gestión de Empresas de la Economía Social y Solidaria de la Pontificia Universidad Javeriana, tiene como antecedente la Especialización en Gestión de Empresas del Sector Solidario, programa que estuvo vinculado a la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas entre los años de 1995 al 2009. Este primer programa de Especialización en Gestión de Empresas del Sector Solidario se caracterizó por recoger las experiencias en investigación, docencia y servicios, iniciados hacia la década de los

ochentas por profesores que conformaron el Instituto de Estudios Rurales – IER-formalizado en 1991; el grupo de investigación Unidad de estudios solidarios – UNES- y la participación de los investigadores en el proyecto “Red Interuniversitaria Panamericana en Estudios Cooperativos”, en alianza con la Université de Sherbrooke.

Para el año 2010, la Especialización en Gestión de Empresas del Sector Solidario se traslada administrativamente a la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales - FEAR-, Facultad creada en 1997. Posteriormente, teniendo en cuenta los resultados de procesos de reflexión sobre los propósitos del programa con relación a su capacidad para potenciar transformaciones territoriales y de los acuerdos por la promoción global de la economía social y solidaria, se reestructura el programa bajo modalidad virtual con una clara vocación latinoamericanista y en conexión con los entronques territoriales urbanos, periurbanos y rurales.

En la economía social y solidaria se agrupan las organizaciones estructuradas como empresas que operan en los mercados tales como: las cooperativas, las asociaciones mutuales y los fondos de empleados. También hacen parte de este conglomerado otras empresas que siguen una forma de proceder cónsona con la identidad de la autogestión, la autonomía y la cooperación como asociaciones de productores, de consumidores, acueductos comunitarios entre otras. Este objeto de estudio ahonda en las lógicas de las empresas de la economía social y solidaria; en sus especificidades, en sus aportes al desarrollo sostenible y en los enlaces con otro tipo de organizaciones para el desarrollo.

Índice

PRÓLOGO	9
---------------	---

CAPÍTULO 1

Evolución biológica y cultural de la especie humana y el acelerado desarrollo tecnológico	13
--	-----------

1.1 De la evolución biológica a la cultural	15
1.2 Sentimientos morales eco-éticos en el saber morar.....	16
1.3 La conciencia que la naturaleza tiene de sí misma.....	19
1.4 Sentimientos morales y eco-estética.....	21
1.5 El conocimiento tecno-científico como super-poder.....	22
1.6 La nueva ética de la Sociedad del Conocimiento tecnocientífico de la Era Bios	23

CAPÍTULO 2

El éthos vital del ser humano en manos del saber-hacer	29
---	-----------

2.1 Éthos y Bio-ética.....	30
2.2 La primacía de la razón ilustrada y una nueva ética sistémica....	35
2.3 Una ética con prefijo βιῶσ para la nueva sociedad de incertidumbres y riesgos.....	43
2.4 Sociedad del Conocimiento y Sociedad del Riesgo en el saber-hacer.....	45
2.5 Sabiduría y autoridad. Ser simultáneamente con saber-hacer....	48
2.6 Sabiduría e incertidumbres.....	52

CAPÍTULO 3

Inteligencia emocional y los valores morales fundantes de la arquitectura social.....	59
--	-----------

3.1 Contexto histórico sobre la concepción de conciencia moral....	60
3.2 Rasgos culturales dominantes del ser humano	61
3.3 Más de una dimensión de la inteligencia	69
3.4 Reflexiones sobre las emociones. Perspectivas de filósofos, moralistas, psicólogos y neurocientíficos.....	71

3.5	El libre mercado desequilibrado. Su ética en cuanto afecta la salud humana y del planeta.....	74
3.6	¿El neocapitalismo actual se distanció de Adam Smith?	76
3.7	Jean Piaget, Laurence Kohlberg, Carol Gilligan y la conciencia moral	81
3.8	La inteligencia emocional y la conciencia moral con Steinbock y otros	90
3.9	Hacia una ecología integral con la fuerza del sentimiento moral.....	95

CAPÍTULO 4

Eco-ruralidad familiar solidaria.

Un concepto bio-económico sostenible	103
---	------------

4.1	Cambios hacia un nuevo concepto complementario rural-urbano.....	105
4.2	El liderazgo femenino y la agricultura familiar en la Nueva ruralidad.....	107
4.3	Industrialización, explosión demográfica y Revolución Verde .	111
4.4	Economías solidarias sostenibles y Nueva ruralidad. El culto a la madre	129
4.5	Disposición al cambio. Apuesta por una economía solidaria biocéntrica	138

CAPÍTULO 5

Apuesta educativa por un ethos biocéntrico sostenible.....	145
---	------------

5.1	La moral y su conjunto de valores simbólicos.....	146
5.2	Grandes líneas de pensamiento ético en Occidente	158
5.2.1	Ética aristotélica	159
5.2.2	El utilitarismo ético	162
5.2.3	La ética kantiana	165
5.2.4	Ética de la Racionalidad Comunicativa y del Discurso	169
5.2.5	Ética de mínimos y de máximos morales.....	169
5.2.6	Bioética Global: interdisciplina de la sustentabilidad de la vida y del planeta.....	172
5.3	La ética y la estética ligadas por el mundo del deseo	180

PRÓLOGO

Mary Cecilia Berrío Norman

El mundo es cada vez más complejo y cambiante, en buena parte por ese creciente relacionamiento poblacional, que ha determinado una mayor dinámica demográfica y de movilización territorial y una concientización de la población sobre sus posibilidades de acción e interacción, dado que el ser humano es un ser social por naturaleza, por su emotividad, sensibilidad y empatía. Esas continuas alteraciones en el ethos vital han alimentado el ambiente de incertidumbre que permanentemente nos rodea y agobia. Ante esto han surgido notables avances tecnológicos y científicos en busca de comprensiones holísticas sobre cómo va cambiando la realidad que a hoy no logra superar situaciones extremas de pobreza y conflicto, certezas que obviamente van resultando transitorias. Algo aun no funciona bien.

Se trata de una evolución de la especie con base en cúmulos de decisiones humanas para enfrentar y adaptarse a ese entorno de por sí vulnerable, las cuales generan interacciones, dependencias y cooperación, con apoyo en desarrollos tecnológicos, todo en busca de mejores posibilidades de comunicación, producción e innovación, pero que demandan moralidad. Sin embargo, se observa que sí se ha avanzado en el desarrollo de esas diversas actividades, pero explotando cada vez más los recursos disponibles, hasta dar lugar a una serie de desequilibrios en el medio ambiente natural que es el que garantiza su supervivencia en el tiempo. Así mismo, esas decisiones que han llevado al auge de desarrollos científicos, con que muchos se ufanan por generar productos sorprendentes desde la inteligencia racional que ahora ampara la denominada artificial generativa, y que surgen sustentados en objetivos de bienestar general que los

concentran en salud, seguridad en ámbitos fundamentales y capacidad de actividad económica, no son ajenas a la fragilidad emocional del individuo pues presentan problemas éticos de consideración aún sin resolver.

Esto por cuanto la sensibilidad humana que puede ser fuente de concordia, consideración, respeto y sentimientos de aprecio y empatía, también genera egos exacerbados y ambiciones, competencia desleal, exclusión, omisiones y hasta destrucción del otro. Todo lo cual ha llevado a cuestionar el antropocentrismo que ha venido dominando el comportamiento humano, y a contar con decisiones centradas en lo vital como referente fundamental. Esos comportamientos con limitaciones morales desvían los resultados de objetivos loables y evidencian peligrosos vacíos desde la inteligencia emocional. Esa sensibilidad del individuo que humaniza lo racional puede tener gran potencialidad para la sociedad si aporta consideración y respeto por todo tipo de vida y tanto por la propia como por la ajena, porque así se construye confianza que es un elemento esencial para lograr una sana interacción y convivencia, y se da solidez a las relaciones por la disposición al acuerdo, a la unión y al apoyo mutuo. Es, por tanto, un imperativo entrar ya en la era bios, el término griego de la vida. La Bioética Global, o ética de la vida para este mundo abierto y muy interrelacionado, ofrece esa perspectiva de análisis bio-céntrico, sistémico y transdisciplinario tan necesario para enfrentar la complejidad y vulnerabilidad del mundo actual

Esta nueva ética resulta fundamental en este momento, considerando que desde los años 90 del siglo XX se vienen presentando cambios especialmente significativos en la realidad mundial que incentivan el ambiente de incertidumbre, por una aceleración y últimamente con nuevas alteraciones en procesos de apertura, integración mundial, auge de flujos financieros, o globalización en los diferentes sistemas y países no exentos de dificultades, dada la persistencia de grandes inequidades, situaciones extremas de pobreza y exclusión y avance en el deterioro del medio natural. Esto ha llevado a calificar este periodo como uno de quiebre o de crisis civilizatoria, considerando que después de varias experiencias insatisfactorias de organi-

zación de la sociedad que van desde situaciones de dominación hasta las de planificación centralizada y fuerte control estatal, se pasa a enfrentar condiciones de mayor libertad de acción y competencia con nuevas formas de relacionamiento, comunicación y manejo de información antes nunca vistas, más artificiales, impersonales y pre-programadas. Esta situación demanda mayores esfuerzos a favor de población frágil que tiene dificultades para enfrentar estas nuevas condiciones, lo que abre enormes oportunidades para lograr con acciones asociativas la solidez necesaria para sobrevivir al impulsar procesos productivos más efectivos, que les permitan avanzar en la anhelada movilidad social y por tanto progresar en este difícil entorno. La economía social y solidaria presenta por tanto gran potencial a este nivel.

Estas nuevas características del mundo de hoy vienen alterando los patrones de comportamiento humano dificultando el logro de condiciones de cohesión social, ante limitaciones para atender las mayores exigencias desde el punto de vista moral, lo que demanda atención inmediata, por ejemplo: hay una mayor tendencia o conciencia de la necesidad de democratizar desde lo político, pero no se ve mayor disposición a los consensos; se avanzó en competencia y libertad de decisión individual desde lo económico, pero sin considerar que eso exige menores inequidades para que se logren realmente resultados más coherentes con el beneficio común; se da una tendencia a la movilización de población entre regiones y países desde lo demográfico, pero sin respuestas positivas a la búsqueda de oportunidades y de un mejor vivir para todos los involucrados, esto es sin solidaridad; una mayor reflexión sobre la problemática ambiental, pero sin acciones efectivas para lograr un mejor manejo no solo de recursos naturales no renovables sino también de los renovables, lo que demanda por ejemplo una nueva eco-ruralidad; grandes avances en comunicaciones e informática pero sin garantizar el acceso y capacidad de asimilación generalizada por ejemplo con ajustes en los patrones educativos; se incrementa como nunca la disponibilidad de información pero sin el debido control o regulación para respetar la privacidad y regular la difusión de material falso; se tiene sobre-diagnosticada la desigualdad pero no se avanza

en la consolidación de procesos de inclusión como la mayor participación de las mujeres en producción comunitaria para sacar ventaja de su capacidad de liderazgo. Se habla de promover la economía social y solidaria pero sin impulsar sistemas cooperativos, comunitarios o asociativos ligados, o con impacto o proyección sobre los esfuerzos de desarrollo de los países.

Felicitaciones a la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales de la Pontificia Universidad Javeriana, que completa ya 25 años de existencia apoyando el desarrollo comunitario en áreas rurales en un país como Colombia que se destaca en el mundo por su gran diversidad natural y cultural. Dicha Facultad cuenta con la meritoria *Especialización en Gestión de Empresas de la Economía Social y Solidaria*, que divulga en este número de la serie de publicaciones conmemorativas de sus 30 años de existencia como programa, las implicaciones de los cambios tan representativos sobre el comportamiento humano de las últimas décadas y sus impactos eco-culturales, así como en próximo libro las posibilidades de acción para avanzar socioeconómicamente con “solidaridad de proyección social”, donde se destaca la importancia actual de esa nueva ética, la Bioética, para lograr visiones educativas integrales sobre la problemática actual.

CAPÍTULO 1

EVOLUCIÓN BIOLÓGICA Y CULTURAL DE LA ESPECIE HUMANA Y EL ACELERADO DESARROLLO TECNOLÓGICO

En el contexto de las teorías de la complejidad *y de la ética propia de la Era Bios*, lanzamos una breve mirada al proceso evolutivo biológico-cultural de nuestra especie, el cual ha venido avanzando hacia la “Sociedad del Conocimiento” científico-tecnológico que actualmente tiene en su mira la existencia de todo tipo de vida en nuestro planeta para manipularla. Miramos la vida con lupa llenándonos de asombro inquisitivo para descubrir su misterio y empoderarnos de la prodigiosa alquimia que la dio a luz. Estamos en la *Era Bios*, simultáneamente ilusionados con intervenir la vida -incluyendo la humana- para transformarla genéticamente a nuestros antojos y, también aterrados por la destrucción irreversible que realizamos de lo biótico y abiótico con nuestras torpes maneras de vivir.

Más allá de la teoría de Charles Darwin de la evolución, hablamos hoy de “genética de poblaciones” gracias a la importancia de las comunidades en la lucha por supervivencia. El individuo solo es frágil y poco adaptativo biológico y culturalmente. El individuo quiere fuerza y permanencia con la ayuda protectora familiar, del grupo, la manada, la colonia, el clan, la tribu, las poblaciones o el todo social.

Todo esto vale para cualquier especie microbiana, vegetal, animal y humana. El éxito adaptativo y procreativo no está en la lucha antagónica hasta la destrucción de lo otro o del otro como nos lo han hecho creer, sino en la cooperación, la ayuda mutua, la solidaridad y el altruismo. Este concepto nos liga con la jerarquía de valores morales subyacentes a todo lo que diremos en este libro acerca de las economías solidarias de la *Era Bios* y de la ética apropiada para esta nueva era del Conocimiento, la Bioética.

Desde que nos bajamos de los árboles africanos a vagabundear por las estepas para superar el déficit de alimento proteico animal, tuvimos que juntarnos, asociarnos y cooperar para sobrevivir. Ya en los árboles, siendo frutíboros, habíamos comenzado el aprendizaje de la ayuda mutua.

El cráneo de nuestros ancestros fue creciendo progresivamente en tamaño y funciones: nos permitió caminar erguidos en las patas traseras, dejar las delanteras libres para manipular instrumentos, desarrollar el pensamiento cognitivo-moral y proyectar futuros. Ese aventurero y vagabundo más arcaico de nuestros ancestros evolutivos fue el *Homo neanderthalensis* que desapareció luego de posiblemente mezclarse hace 45 mil años con el europeo de *Cromagnon*, dando origen al *homo sapiens* moderno al que pertenecemos. Nacemos con el reto vocacional a llegar a ser doblemente sabios (*sapiens sapiens*): que tenemos conciencia de que sabemos que sabemos quiénes somos, dónde moramos, con quiénes compartimos responsablemente nuestra existencia y que prevemos futuros trascendentes con sentido existencial. Todo esto lo llamamos conciencia moral.

Esta evolución de la especie humana que da lugar a mayor capacidad cognitiva-moral, comunicación, interacción, relacionamiento, creatividad, innovación y presión sobre el medio ambiente natural para sobrevivir, se traduce especialmente en: gran crecimiento demográfico, movilización territorial y generación de conocimiento emocional-racional del que tanto nos confiamos y enorgullecemos. Con el conocimiento abstracto percibimos las incertidumbres, tratamos de superarlas tecnocientíficamente a favor de nuestra *supervi-*

vencia. Estamos dotados de sentimientos morales se mueven en el mundo del afecto, del amor, base fundante de las relaciones morales y éticas de los seres humanos entre sí y de éstos con la fauna y flora ecosistémica. Con todo lo biótico y abiótico. Por esto resulta imperativo reflexionar sobre si realmente son los sentimientos los que mueven las ideas y no al contrario, y/o si estas a su vez influyen sobre ellos y por tanto la necesidad de profundizar sobre la relevancia de sus determinantes para el logro de un mejor vivir para todos, de un comportamiento con ética para la vida. De allí la importancia de la bioempatía para mejorar la suerte de la sociedad de hoy confiada en el conocimiento tecnocientífico plano que parece ignorar el mundo moral del afecto que nos humaniza, haciéndonos justos, pacíficos, incluyentes, solidarios, misericordiosos y un largo etcétera de valores morales.

1.1 De la evolución biológica a la cultural

Desde que la *evolución biológica* dio de sí misma origen incipiente a la *evolución cultural*, conformándose lentamente como especie *homo*, en los tiempos oscuros de 60 mil años atrás, este bicho encorvado, peludo, con patas prensiles, colmillos caninos, garras y cola inició su andadura poblando el planeta e irguiéndose progresivamente en sus patas traseras para competir con muchos otros por los recursos alimentarios del territorio en la lucha evolutiva por la sobrevivencia. En esta interminable lucha ha venido adecuando destrezas neuronales muy diversas: desde el uso de instrumentos, utensilios para la caza y la pesca, la invención del fuego y la rueda, el lenguaje, el trabajo manual y el intelectual, el arte y un sinnúmero de actividades espirituales que, todo junto, recibe el nombre de cultura. Con la evolución cultural ha venido empoderándose cada vez más de sí mismo y del mundo, desarrollando la capacidad racional que simultáneamente le apropia capacidad volitiva y libertad como *homo sapiens*, el animal bípedo más exitoso del planeta por su condición cognitiva. Pero también el de costumbres reprochables por autodestructoras y ecodidas, siendo simultáneamente *sapiens* y *demens*. La supervivencia del hombre se debe, entonces, a una mejor articulación progresiva de su sistema nervioso central encéfalo-raquídeo,

desde que se bajó de los árboles y habitó las sabanas obligándose a caminar en dos patas para visualizar a sus depredadores y emprender oportunamente la huida. La posición eréctil trajo consigo dos gigantescas ganancias evolutivas: el desarrollo encefálico y la liberación de las dos manos para el uso de instrumentos que le han permitido mayor y mejor conectividad con el mundo exterior, arrancarle su alimento, abrigo, defensa y techo, a la vez que organizarse socialmente con los suyos para asegurar la descendencia.

Así pues, las claves del éxito evolutivo de la especie *homo* han sido su masa cerebral más grande para realizar mejores sinapsis y las manos libres disponibles para desarrollar múltiples tareas de psicomotricidad gruesa y fina.

El resultado de una mayor masa cerebral ha sido el incremento del neocórtex con su capacidad cognitiva. Es decir, al desarrollo del *conocimiento racional*, que simultáneamente ha evolucionado con el *conocimiento emocional* a partir del sistema límbico, lo que le aporta superioridad sobre las otras especies y organismos vivientes con los que comparte la casa terrenal y gradientes de cognición en el proceso evolutivo genético y filogenético.

Este incremento articulado de los conocimientos emocional y racional conlleva la aparición de los sentimientos morales. Dichos sentimientos están cargados de egoísmo captativo durante la primera infancia, debido a las condiciones de indefensión y vulnerabilidad del niño a quien hay que sobreproteger y consentir porque es totalmente dependiente de sus padres. Por estas razones, los primeros sentimientos morales son profundamente egoístas. El egoísmo irá cediendo terreno, aunque sin desaparecer del todo a lo largo de la vida, con aprendizajes de sentimientos morales de oblatividad altruista como efecto de la socialización, educación y asunción de responsabilidades con los otros seres humanos.

1.2 Sentimientos morales eco-éticos en el saber morar

Los sentimientos morales que envuelven las relaciones altruistas de los seres humanos y que los lleva a acogerse entre sí como parientes, por empatía moral, deben también incluir a la comunidad ecológica, piensa Aldo Leopold (en la “Ética de la Tierra”, 1949), dado que lo ecológico forma parte constituyente de la interioridad humana y viceversa, conformando una comunidad biótica.

En este orden de ideas y siguiendo los datos de la ecología, dice Leopold: “una actitud es moralmente justa cuando tiende a preservar la integridad, la estabilidad y la belleza de la comunidad biótica”. Leopold inspiró con la tesis de “bioempatía” a otros tres pensadores de ética ambiental: Van Rensselaer Potter, H. Rolston III y B. Callicott. Pero, además, en defensa y extensión del concepto de bioempatía tenemos una lista numerosa de pensadores clásicos y contemporáneos de bioética ambiental, entre ellos Peter Singer, que involucran en el sentimiento moral a todos los seres sintientes con los cuales compartimos capacidad de sentir y expresar experiencias de placer, dolor, sufrimiento, alegría, bienestar, discrepancia y afinidad volitivas, comunicación, compañía, convivencia, colaboración y diversos gradientes de cognición y consciencia.

En consecuencia, no es ético infringir dolor y malos tratos a los animales, no proporcionarles el hábitat adecuado, ni someterlos a trabajos forzados sin descanso y alimentación correcta que les diezmen sus fuerzas. Los derechos de los animales se fundamentan en estos criterios de bioempatía con ellos y no en que los animales tengan responsabilidades para con nosotros. Derechos que son ganancia para los animales y para la autocomprensión humana de parentesco bioempático que enaltece y dignifica a nuestra especie al asumir responsabilidades morales conservacionistas y protectoras parentales hacia ellos. Es un gran avance de ecología integral, de respeto y buena convivencia con todos los seres vivientes huéspedes de la misma casa terrenal, extendiendo a ellos las aspiraciones de bienestar, justicia, felicidad y dignidad del homínido. Es mejorar la comprensión del *éthos vital*.

Si bien estamos ligados con todos los seres vivos del planeta y con ellos tenemos responsabilidades de cuidado y protección para conservar los flujos energéticos que garanticen su sostenibilidad y la nuestra como masa biótica, mayor responsabilidad moral tendremos con aquellos cercanos ontológicamente a nuestras condiciones de poseer cerebro límbico y neocórtex. A esta convicción filosófica se llega como inferencia bioética de los datos de las neurociencias y la ecología.

De esta manera va construyéndose la conciencia reflexiva e intencional del sujeto pensante que, al doblar progresivamente su condición de *sapiens* -que sabe que sabe, que es *consciente* de su coexistencia- accede a convertirse progresivamente en agente moral, responsable de sí mismo y de sus actos al distinguir la diferencia entre lo correcto y lo incorrecto, lo aceptable y lo que no, lo aprobable y lo reprobable, es decir, entre el bien y el mal, en el estadio más alto de evolución darwiniana. Es decir, deviene en *homo sapiens sapiens*, que sabe que sabe, que es consciente de sí mismo y de su entorno eco-social, prevé futuros y asume responsablemente las consecuencias de su acción, haciéndose miembro de una comunidad social de iguales morales, con los cuales negocia dinámicamente normas de convivencia para el bienestar de todos y para dotar de sentido la existencia propia y ajena.

En esto consiste la moral, en saber morar, en la conciencia del deber ser que da sentido gratificante a la vida, gracias al sentimiento o percepción emocional acerca de lo que es bueno o malo para el sujeto y su entorno eco-social, favoreciendo la convivencia con valores morales que aporten beneficios para todos. Es bueno lo que nos hace más humanos y malo lo que nos deshumaniza. Y la ética consiste en la reflexión filosófica, es decir, racional, acerca del conjunto de sentimientos morales convertidos ya en conductas sociales.

Así es como el *homo sapiens sapiens* construye colectivamente una dinámica bio-psico-social de aprendizajes morales que cubren toda la vida del individuo y pasan a la comunidad humana como acervo cultural histórico por su utilidad y fruición felicitantes. Es decir, que

aporta felicidad. Estos aprendizajes culturales conllevan sentimientos morales que se reproducen y transmiten creativamente a través de las artes, la religión, el lenguaje verbal y escrito, las ciencias, las tecnologías, el trabajo y de todas las pedagogías de socialización del conocimiento cultural. Por consiguiente, la moral, por ser un constructo social, es dinámica y evolutiva, como son evolutivas las costumbres de cada grupo social que las produce.

Digamos, entonces, que la vida humana participa del fenómeno total de lo viviente en un proceso de tipo global, no reductible al valor individual de los organismos singulares, como tampoco prescindiendo de ellos, pues la consideración moral depende más de las comunidades o conjuntos sistémicos e históricos que por su utilidad dan soporte vital: ecosistemas, cadenas alimentarias, biosfera, flujos energéticos, arquitectura social, etc. Todo está conectado con todo. Y la supervivencia de los individuos depende de los factores que posibilitan la reproducción de la vida en los ecosistemas, lo cual es un conjunto de interdependencias e interrelaciones útiles de materia-energía que equilibran los procesos vitales bióticos, psicóticos y socióticos. Los ecosistemas detentan la vida por el equilibrio de sus cadenas tróficas y flujos energéticos. Como afirma Morin: “La cadena trófica constituye efectivamente el proceso auto-productor y auto-regenerador de la eco-organización”.

1.3 La conciencia que la naturaleza tiene de sí misma

“Nunca habíamos maltratado y lastimado a nuestra casa común como en los dos últimos siglos” dice el Papa Francisco (Encíclica *Laudato Si*, n.53). Ante la crisis ecológica que se evidencia hoy en día y tiene causas antrópicas, emerge también el reto moral de convertirnos los seres humanos en la conciencia que la naturaleza tiene de sí misma, puesto que somos naturaleza, *humus*, tierra, compendio biótico consciente de cuanto abiótico nos precede, nos constituye y nos proyecta evolutivamente por autopoiesis, que significa dar de sí novedades que no existían antes. Como canta el poeta argentino Atahualpa Yupanqui: «el ser humano es Tierra que camina, que siente, que piensa y que ama».

Somos los hijos predilectos de la naturaleza. Lo mejor que ella ha podido parir. Somos hechos de lo mismo de los otros seres con los cuales convivimos, nos servimos de ellos y a quienes debemos servir con sinergias que garanticen la preservación de la biodiversidad, sin la cual colapsa el fenómeno de la vida toda en el planeta. Porque en la creación todo está interconectado en espacios abiertos. Todo depende de todo, en flujos permanentes de materia-energía. Las partes están en el todo y el todo es superior a la sumatoria de las partes. Que toda la creación es un acto de amor del Creador lo repiten de diversas maneras la sabiduría de los mitos fundantes de todas las creencias religiosas. Y en la tradición judeo-cristiana: Dios es el “Señor amante de la vida” (Sab. 11-26).

Con Edgar Morin afirmamos que “La naturaleza no es solamente el sustrato ‘objetivo’ de la realidad antropológica: es también un producto antropológico. La cultura produce la naturaleza dándole rostro. La naturaleza existe con anterioridad a nosotros, fuera de nosotros, pero no sin nosotros”.

Es preciso reconocer, como hemos dicho, que lo “otro”, es decir lo ambiental, lo objetual, reclama condiciones de trato humano más a lo humano, incluyéndolo en la “otredad” de relaciones dignas entre sujetos, para que la falaz distancia que la filosofía occidental ha establecido entre cultura y naturaleza, no perpetúe el envilecimiento de la naturaleza por cuenta de una cultura de racionalidad exaltada, ecocida y suicida. Al respecto dice Enrique Leff: “La racionalidad ambiental se forja en una ética de la otredad, en un diálogo de saberes y una política de la diferencia, más allá de toda ontología y toda epistemología que pretenden conocer y englobar al mundo, controlar la naturaleza y sujetar a los mundos de vida”.

Y aunque cada ser, por el hecho de ser, vale por sí mismo, posee valor óntico y estético, su religación ineludible a la totalidad establece interdependencias de reciprocidad que hacen viable la existencia propia y ajena. Y el individuo humano, además, carga a sus espaldas una religación moral, una hipoteca de responsabilidad con el resto de criaturas para la sustentabilidad de ellas y suya, en virtud del pri-